Universidad Central ¨ Marta Abreu ¨ de Las Villas.

Trabajo de diploma

Facultad de Ciencias Sociales.

Departamento de Filosofía.

Título: La naturaleza filosófica del marxismo cubano de la década del 70 – 80

Ponente: Yuniesky Cabriales Saez

Tutora: Dra. Xiomara García Machado

Proyecto de investigación:

Principales expresiones del marxismo cubano de influencia soviética en los años setenta y ochenta del siglo XX

Santa Clara, 2014

"In einer höhern Phase der *komunistichen Gesellschaft*, nachdem die knechtende Unterordnung der Individuenunter die Teilung der Arbeit, damitauch der Gegen satz geistigerund körperlicher Arbeit versch wundenist; nachdem die Arbeit nicht nur Mittel zum Leben, sondernselbst das erste Leben bedürfnis geworden; nachdemmit der all seitingen Entwicklung der Individuen auch die Produktions kräfte gewachsen sind und alle Springquellen des genossens chaftlichen Reichtums voller flieβen-erst dann kann der **engebürgerliche Rechtshorizont** ganz über schritten werden und die Gesellschaft auf ihre Fahnen schreiben: “Jeder nach seinen Fähigkeiten, jedem nach seinen Bedürfnissen!”"

Kritiker zum Programm von Gotha.

Karl Marx.

Dedicatoria

A Cuba.

Agradecimientos

A los que luchan cada día.

A mis viejos, que siempre están.

A mi madre.

Resumen

Este trabajo se divide en dos partes fundamentales. En la primera se hace un análisis del enfoque de la naturaleza teórica del marxismo clásico en el cual se incluye además el análisis de las fuentes teóricas que le son inmediatas, así como de la solución marxista clásica del problema teórico que se plantea la presente investigación. Además se realiza un breve bosquejo de las principales obras y autores soviéticos que se insertan en la docencia universitaria y que influyeron en gran medida a los autores cubanos estudiados. Desempeña además el mismo, la función de esclarecer y organizar el material procesado.

Luego se presentan y describen de las posturas más representativas dentro de la academia cubana comprendida entre las décadas estudiadas. Estas posturas son expuestas a partir de los textos y autores más representativos, y que más han influido el desarrollo posterior de la filosofía cubana hasta la actualidad o sea: Gaspar Jorge García-Galló, Felipe Sánchez Linares y Zaira Rodríguez Ugidos.

Índice

Introducción	7
Capítulo I. Concepción de la naturaleza filosófica del marxismo soviético que influyó en Cuba en las décadas de los años 70 -80 (Siglo XX)	13
1. 1. El problema de la naturaleza teórica del marxismo clásico	13
1.2. La superación de la forma ideológica por el marxismo clásico	19
1.3. Presentación de posturas marxistas y problemas fundamentales procedentes del marxismo soviético	30
Capítulo II El tratamiento del problema de la naturaleza científica del marxismo en la producción cubana de la década del 70 -80	40
2.1. Los enfoques fundamentales en Cuba	40
2.2. Gaspar Jorge García-Galló, su visón sobre la naturaleza de la "filosofía marxista-leninista"	41
2.3. Zaira Rodríguez Ugidos ante el problema de la naturaleza teórica del marxismo	45
2.4 Felipe Sánchez Linares, su concepción de la filosofía	45
Conclusiones	53
Bibliografía	57

Introducción

El presente trabajo de diploma se inserta en el proyecto investigación que responde al nombre de ***"Principales expresiones del marxismo cubano de influencia soviética en los años setenta y ochenta del siglo XX"***, que plantea la necesidad del estudio las formas históricas que tomó la producción del pensamiento filosófico marxista entre las décadas del sesenta y el ochenta del siglo XX en Cuba.

Este es un proceso que no ha sido investigado desde el punto de vista teórico e histórico hasta el momento, es por ello es de una novedad evidente.

La caracterización de las problemáticas teóricas fundamentales que han ocupado la producción de la filosofía en Cuba constituye uno de los aspectos más significativos de despliegue de este estudio. Existen sobradas razones para realizar dicha investigación, dado que en la década de los setenta se produce un suceso que determinará la orientación fundamental del marxismo como materia de enseñanza en la academia cubana a partir del 1976.

La historia en Cuba ha transitado por diferentes estadios pero es el triunfo de enero de 1959 el punto de giro más trascendental que ha tenido el archipiélago sin lugar a dudas. Este suceso repercutió en el desarrollo del pensamiento, la filosofía, el arte, la ciencia y en general en el futuro del país desde todo punto de vista. En el caso específico de la filosofía se debe tener en cuenta varios aspectos.

Con la implementación del proceso de institucionalización de la enseñanza del marxismo en el país, refrendado en los documentos rectores del Partido Comunista de Cuba aprobados en su 1er Congreso en 1975[1] y en la Constitución de la República de Cuba en 1976, se hace oficial la proclamación

[1] Ver: Documentos rectores del PCC: Plataforma programática del Partido

de la guía ideológica de la revolución en el poder: la ideología marxista leninista y la síntesis con el pensamiento martiano[2].

Ya en la década de los sesenta había comenzado un proceso de masificación y divulgación de esta ideología y se consideraba la esencial para legitimar los derroteros de la revolución, sin embargo no se encontraba refrendada de modo jurídico.

En la década del setenta se produce la legitimación legal del marxismo−leninismo como ideología oficial de la Revolución, lo que va a presentar determinadas peculiaridades que deben ser estudiadas a profundidad.

Un factor influyente en estas peculiaridades del proceso de legitimación de la filosofía marxista es sin lugar a dudas el éxodo casi masivo de profesionales de la filosofía hacia los Estados Unidos lo que trajo consigo que los nuevos profesionales, debido a las propias restricciones del país norteño tuvieran que formarse en la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental que solidariamente ofrecían a pesar del bloqueo una posibilidad de que la Isla siguiera desarrollándose.

Sin embargo este fenómeno que propició la entrada a Cuba de tendencias que aportaban mucho a la naciente revolución en el campo de la ideología no fue del todo beneficioso desde el punto de vista de la teoría. Es así que llega a Cuba una teoría viciada y desnaturalizada del marxismo con todos los errores y problemas inherentes a un sistema ya en decadencia en la URSS y en general en el este europeo, fundamentalmente a partir de la década de los ochenta con la Glasnot y la Perestroika.

En la primera parte de este trabajo, se exponen las pautas teóricas y metodológicas que fueron funcionales que en los primeros años de dicha institucionalización, o sea las provenientes de las publicaciones de procedencia soviética que circularon en ese entonces en la academia cubana, luego, estas

[2] Constitución de la República de Cuba. Artículo 5. Editora Política. La Habana. 1992. p. 5. ISBN 959-01-0054-6.

son tomadas para la caracterización de los autores cubanos que trataron el problema de la naturaleza teórica del marxismo en las décadas del 70 - 80.

Es por esta razón que, en primer lugar, se explica de manera general los referentes teóricos por los que se rige el autor para realizar su exposición, luego, se inclina hacia la búsqueda de los principales representantes y publicaciones del marxismo de procedencia soviética de mayor circulación e influencia en Cuba durante el período que abarca la investigación.

Luego, con la finalidad de organizar el material con el que se desarrolla posteriormente el contenido perteneciente al trabajo de diploma, se presentan las posturas más representativas de la producción teórica marxista cubana correspondiente al periodo estudiado.

Una vez desarrollado este momento de la investigación se consideran preparadas las bases para desarrollar el problema de lo ideológico y/o lo científico en la llamada filosofía marxista leninista, la cual se legitima como referente ideológico de la Revolución cubana a partir de la producción marxista soviética y su asunción en la producción marxista en Cuba.

Como parte del proyecto de investigación que recién comienza, se ha seleccionado un **tema** de gran interés: "*La naturaleza filosófica del marxismo cubano en las décadas del 70 – 80".*

En este sentido el **objeto de estudio** de la presente ponencia de culminación de estudios se centra en *la producción teórica de factura cubana de las décadas del setenta y ochenta del siglo XX y sus teóricos más representativos, a saber: Gaspar Jorge García-Galló, Felipe Sánchez Linares y Zaira Rodríguez Ugidos.*

Esta es una indagación que tiene como **objetivo general** *sistematizar la producción filosófica acerca de la esencia teórica del marxismo de factura cubana de las décadas del setenta y ochenta.*

Los **objetivos específicos** para desarrollar el enfoque concreto del presente tema son:

1. *Fundamentar los referentes teóricos y metodológicos del marxismo clásico como ciencia social que sirven de base al enfoque de nuestra investigación.*

2. *Realizar de manera general, la reconstrucción histórica de la forma de la producción filosófica de procedencia soviética que se implementa en la esfera académica, principalmente en la docencia universitaria en la década del setenta al ochenta en Cuba.*

3. *Caracterizar las posturas de los principales autores cubanos de las décadas del setenta y ochenta.*

Este estudio se adscribe en la línea de investigación de pensamiento marxista. Su necesidad está marcada, en lo fundamental, para confirmar el desarrollo teórico de la experiencia seguida por este movimiento de ideas comprendido desde la fundación de la doctrina marxista hasta las versiones más contemporáneas, particularmente la forma soviética del llamado marxismo leninismo y su influencia en la producción teórica cubana de dicho período.

El **problema teórico** del presente estudio se encuentra en que con la aparición del marxismo clásico (Marx-Engels-Lenin) en el siglo XIX se presenta, por primera vez, una configuración espiritual que encuentra en la filosofía tradicional sus fuentes teóricas, más directamente en la filosofía clásica alemana (Kant, Fichte, Schelling y Hegel) y en el proceso de su disolución (Feuerbach). No obstante, después de Marx y Engels, así como de los desarrollos que aparecen en la historia de la ciencia social marxista, especialmente con Lenin, aparecen otras expresiones o formas históricas que se insertan en una historia peculiar llenas de contradicciones a resolver con un enfoque crítico. A partir de los años veinte en el curso de la construcción del socialismo soviético y de la III Internacional comunista comienza un proceso de conformación de una forma histórica específica conocida como marxismo leninismo, cuya difusión fue prolífera y cuya función social también representativa como ideología de una forma histórica de construcción de la sociedad socialista con capacidad de erigirse en el modelo general al cual hubo

de adscribirse el proceso de construcción del socialismo cubano hacia los setenta y que se propaga durante los ochenta.

Sin embargo: ¿Cómo puede ser comprendida la forma histórica conocida como marxismo leninismo que no supera la esencia filosófica y se distancia del enfoque de la naturaleza de ciencia social en que se comprende a la producción marxista consecuente *?*

De ahí la necesaria solución del problema de la esencia científica del marxismo clásico como ciencia social y la esencia ideológica del marxismo como filosofía restaurada en el llamado marxismo leninismo de factura soviética en el siglo XX así como su influencia en el pensamiento cubano de las décadas del 70 -80.

En nuestro proceso investigativo se realiza una profundización del ejercicio **metodológico** en virtud de dos principios centrales propios del enfoque marxista clásico y el desarrollo que le imprime al mismo la obra de E. V. Iliénkov. Se trata del principio de lo histórico y lo lógico; y del principio de ascenso de lo abstracto a lo concreto, que deben guiar la investigación y la exposición de los resultados, que ha sido un aspecto importante de desarrollo en nuestra investigación luego de las correcciones necesarias a tenor de nuestra proyección investigativa.

Los dos capítulos con que cuenta la presente exposición se organizan de la siguiente manera:

El primero titulado: *Concepción de la naturaleza filosófica del marxismo soviético que influyó en Cuba en los años 70 -80*.

Este capítulo se corresponde con el análisis del enfoque de la naturaleza teórica del marxismo clásico en el cual se incluye el análisis de las fuentes teóricas inmediatas, así como de la solución marxista clásica del problema teórico que se ha mencionado. Desempeña además la función de esclarecer y organizar el material que será procesado en el presente trabajo de diploma. En el mismo además se realiza un breve bosquejo de las principales obras y autores soviéticos que se insertan en la docencia universitaria y que

influyeron en gran medida a los autores que se estudian en el segundo capítulo.

El segundo titulado: *El tratamiento del problema de la naturaleza científica del marxismo en la producción cubana de las décadas del 70 -80*.

Al cual corresponde la presentación y descripción de las posturas más representativas dentro de la academia cubana de aquel entonces. Estas posturas serán expuestas a partir de los textos y autores más representativos, y que más han influido el desarrollo posterior de la filosofía cubana hasta la actualidad. Estos serán expuestos en orden cronológico o sea por el orden en que fueron apareciendo sus textos. La razón por la cual se exponen de esta manera responde a la necesidad de hacer una exposición que no esté mediada por opiniones posteriores que pudieran enturbiar el carácter y los objetivos de este trabajo que no acarrean otro interés salvo, como se ha dicho, que el de exponer de la forma más clara posible las posturas de los autores estudiados en el mismo.

Capítulo 1: **Concepción de la naturaleza filosófica del marxismo soviético que influyó en Cuba en las décadas de los años 70 -80.**

1. 1 El problema de la naturaleza teórica del marxismo clásico.

A lo largo de su historia, el marxismo ha sido definido de diferentes formas, estas han estado acorde con distintas corrientes, épocas, e intereses políticos e ideológicos; existen además definiciones propuestas por profesores, por determinados partidos políticos y procesos sociales entre otros.

Es por ello que se trata de una configuración espiritual que se vincula directamente con la práctica política que de manera general toma al comunismo como fin y al socialismo como inspiración y horizonte de transformación social.

La presente investigación considera como marxismo clásico la concepción teórica elaborada por Marx, Engels y Lenin, sin perder de vista los aportes de pensadores que según el criterio de algunos autores no alcanzan el estatus de clásicos, pero que aun así, se considera han aportado a la resolución de diferentes problemas y temáticas teóricas. De ahí que una de las dificultades a la hora de definir al marxismo atraviese por el criterio de aquello que puede ser considerado como pensamiento clásico o pensamiento no clásico.

El fin que persigue la presente exposición no es lograr una clasificación sino, a los efectos de su despliegue, encontrar dónde y por qué medios se ha desarrollado la discusión que atañe a la temática de nuestra investigación. Asimismo es de interés analizar el modo en que se restauran las viejas formas que circularon en el plano académico e institucional en la producción marxista de procedencia soviética, especialmente en relación con el problema de la naturaleza teórica del marxismo como ciencia social en oposición a la forma puramente ideológica con que se revisten algunas tendencias y su resonancia en la producción teórica cubana que comprende el periodo estudiado en la misma.

En cuanto a los aspectos que permiten comprender el carácter clásico del pensamiento marxista, se considera que no toda producción filosófica que se pronuncie en adhesión directa al marxismo se encuentra en capacidad de lograr su desarrollo teórico y práctico. Es por esta razón, que se comprenderá ***clásico****:* el pensamiento ***teórico*** que en correspondencia con las necesidades de la práctica revolucionaria de transformación comunista, del antagonismo existente en el modo capitalista de producción, asume la forma esencial de la concepción descubierta por Marx, la dialéctica materialista, y la desarrolla consecuentemente.

Dada su complejidad y extensión, en la presente investigación se plantearán someramente los postulados que se consideran imprescindibles para la comprensión de la postura asumida por el autor respecto al tema sin ahondar demasiado en él[3].

Tomando como principio que la forma y el contenido del marxismo leninismo no pueden ser reducidas a la forma filosófica. Teniendo en cuenta además, que este esquema de pensamiento constituye una producción teórica basada en la síntesis del materialismo y la dialéctica expresada en la concepción materialista de la historia. Esta síntesis alcanza su realización mediante la crítica a la economía política burguesa que queda resumida en la teoría sociopolítica como un todo que contiene y despliega la lógica dialéctico-materialista como esquema de pensamiento y fundamento metodológico de la teoría.

Entendido así podemos apelar a la definición de marxismo propuesta por Lenin cuando afirma que "El marxismo es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx".[4] Esta afirmación al parecer inocente encierra el brioso poder de síntesis usual en Lenin, parafraseando el análisis que hace el profesor Rafael

---

[3] Lenin, V. I.: "Tres fuentes y tres partes integrantes de marxismo". en Obras escogidas en tres tomos, t. 23, 5ta ed. Editorial Progreso. Moscú. 1986, pp.41-49. reproducido en "Lecciones de filosofía Marxista Leninista". Editorial "Félix Varela". T. I. 2006.

[4] Lenin, V. I.: "Carlos Marx", en: Obras escogidas en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, t. I, p. 28.

Plá León en su artículo *"El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general"* podemos decir que esta definición, sencilla y concisa debe ser analizada a profundidad puesto que Lenin, al designar al marxismo como un "sistema de ideas" está asumiendo, expresamente en primer término el lado *ideal* del fenómeno; pero, en su carácter de sistema, por su parte está recalcando su complejidad[5].

Debemos precisar - prosigue Plá León - que el carácter de "sistema" aquí no debe entenderse como un producto teórico cerrado, concluido o terminado a la usanza de la filosofía alemana del XIX, sino como la coherencia elemental entre las partes del discurso, en correspondencia con la totalidad de la realidad que expresa.[6]

Este "sistema de ideas" en su devenir, da lugar a la doctrina marxista: que no es otra cosa que las conclusiones lógicas que salen de las investigaciones realizadas por Marx, que reflejan la realidad de su tiempo y sirven de guía para el análisis de la actualidad.

"El marxismo -según Lenin- es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés."[7]

De lo antes expuesto se deriva que el marxismo es un fenómeno intelectual. Este está ligado al movimiento obrero, y es a su vez, un fenómeno político y partidista, pues en principio se configura como base teórica para la emancipación del mismo aunque se deben tener muy claras las diferencias existentes entre uno, o sea el fenómeno intelectual, y otro, la actividad política.

---

5 Plá León, Rafael. "El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general**."** en "Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista" T-I. 2006.

6 Ibídem.

7 Ver Lenin, V. I. Tres fuentes y tres partes integrantes de marxismo. "Obras escogidas" en tres tomos, t. 23, 5ta ed. Editorial Progreso. Moscú. 1986, pp.41-49. reproducido en "Lecciones de filosofía Marxista Leninista" Editorial "Félix Varela". T-I, 2006.

Por otra parte la figura de Marx en esta definición no posee un carácter excluyente, sino que es solo el arquetipo de ese sistema de ideas. No se debe pasar por alto las palabras de Lenin al asegurar que: " el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad"[8]. Pretender que el marxismo se configure sólo como las ideas de su fundador (así ha sido entendido por no pocos autores para mal de la teoría), desvirtuaría la autoridad política e intelectual de este y al mismo tiempo que detendría la actividad que pudiera desprenderse de la asunción de la teoría para los tiempos actuales.

En lugar de un “sistema de ideas” por este camino se accede a un sistema de dogmas, a una doctrina religiosa con la legitimación de una doctrina retrógrada y reaccionaria que se aleja y es ajena por completo a la esencia revolucionaria del marxismo.

El hecho de que Lenin recuerde a Marx en su definición de marxismo está dirigido solamente a determinar el esquema de pensamiento que marca esta configuración espiritual en su forma clásica. De otra forma desaparecerían los contornos característicos y particulares que diferencian esta concepción teórica de otros esquemas de pensamiento. La referencia constante de todo marxista al pensamiento de Marx se justifica cuando lleva el cometido de la identificación con ese esquema. Y esta tarea, a su vez, es justificada mientras no se haga en el espíritu de secta que excluye, sino en el espíritu lógico racional de la coherencia de pensamiento, que es por antonomasia condición práctica indispensable para la coherencia de acción.

Lenin, al desplegar las luchas políticas y en busca de esta coherencia de pensamiento despliega todo su arsenal revolucionario tanto dentro como fuera del partido. Polemiza no solo con los que como Mijailovsky, Bogdánov, Chernov, Bazárov y otros no logran entender el alcance del pensamiento de Marx en todos los principios, sino que enfila también contra los que canonizan la doctrina marxista haciéndola una especie de listón imperturbable e

[8] Lenin, V. I. “Obras escogidas”. Ediciones en Lenguas extranjeras. Moscú. 1960. p.64.

inamovible como Plejánov, Kautsky, etc. Pero además, también ejerce la discusión con otros marxistas como Rosa Luxemburgo y L. Trotski, en polémicas que se insertan con notable vida y riqueza en la experiencia teórica y práctica del socialismo realmente existente.

En virtud de la correspondencia teórica y práctica entre el pensamiento y el movimiento real que lo determina podemos designar como clásico a un pensador que, como Lenin, logra un desenvolvimiento enriquecedor de la doctrina clásica, sin embargo esta definición resulta aún un poco sucinta y estrecha para los fines de esta investigación.

En consecuencia tomaremos en consideración además la siguiente definición:

> "…el marxismo no es, simplemente, el conjunto de las obras de Marx y Engels, sino un modo específico de producción espiritual, o, de forma más precisa, *de producción teórica; un proceso social de producción, distribución, circulación y consumo social de ideas sobre el antagonismo social -centrado, (…) en la forma capitalista de este antagonismo- y sobre la estrategia y la táctica de su superación revolucionaria;* un proceso histórico contradictorio que engendra de sí las más variadas formas, en correspondencia con las condiciones de tiempo y lugar en que transcurre, cuyas diferencias y oposiciones resultan enteramente explicables a partir de la propia dialéctica de este movimiento".[9]

Por lo tanto está lejos de considerarse clásico al pensamiento repetitivo, acrítico y vulgar. Aquel pensamiento que se distancia, como actividad puramente especulativa, de las necesidades de solución práctico revolucionaria queda lejos de configurarse en una forma de pensamiento a ser considerada en la presente investigación.

Tampoco es clásico el pensamiento que lejos de desarrollar, enriquecer y resolver los puntos de crisis o crecimiento de la teoría se inscribe en la labor de

[9] Zardoya Lureda, Rubén.: "Gramsci y el capitalismo contemporáneo", en Internet. http://www.geocities.com/.

contraposición de tesis filosóficas, desnaturalizadas respecto al contexto histórico real en que se desarrolla.

La asunción de una multiplicidad indiscriminada de formas de esta producción teórica ha conducido a equívocos respecto a un objeto de estudio que debe ser explicado desde la comprensión dialéctico materialista del pensamiento.

"Por ello es insuficiente la asimilación acrítica de tesis expuestas y comparadas entre distintos autores que se declaran insertados en determinadas versiones de la producción teórica marxista. Si se asume la "lógica" de la multiplicidad de versiones, se presenta la apariencia formal de que a cada productor teórico le es soberana la elección de su producción".[10] En este sentido bastaría con la proclamación de que en estos productores se expresan las capacidades "aportadoras" y "críticas" del marxismo, reducido a la fortuna de dicha multiplicidad, como si se tratara de un proceso indiscriminado de "novedosas" actitudes teóricas en el seno de éste.

Cuando se asume que el "alcance" de esta multiplicidad de versiones, viene a ser un indicador de tendencia al desarrollo, se caerá en un error de pensamiento cuantitativista, de "infinitud tonta" según la fraseología hegeliana, que intenta sumar hasta el infinito sin procurar un perfeccionamiento o desarrollo de lo reproducido. Se presenta entonces la apariencia formal, la ilusión perversa de que a cada productor teórico le es propia la elección del objeto y resolución específica de su creación en cuanto este se convierte en regente de su zona del conocimiento, cuando es evidente que de lo que se trata es de develar el funcionamiento real de la forma que expresa el pensamiento como objeto de estudio.

En consecuencia se estima en la presente investigación que la naturaleza teórica del marxismo clásico, entendido como ciencia social, sobrepasa la parcelación y enquistamiento a que se ha visto sometida la teoría a partir de las múltiples y continuas revisiones y reelaboraciones que ha sufrido.

---

[10] García Machado, Xiomara. Tesis en opción a Dra. en Ciencias Filosóficas. UCLV, 2007.

Nos proponemos por tanto poner en claro esta naturaleza, es decir, *la naturaleza de ciencia social del marxismo clásico*, oponiéndola a la naturaleza ideológica con que se ha visto revestida la teoría a partir de las interpretaciones soviéticas que circularon y aun circulan en la academia cubana.

Es por esta razón que se considera al marxismo de naturaleza ideológica a aquellas expresiones plurales que arrastran una pérdida de la capacidad de desarrollo teórico y restauran la forma filosófica como esencial en el cuerpo de consideraciones teóricas a que se dedica.

Este tipo de producción suele desarrollarse frecuentemente en el ámbito académico y/o partidista, y se expresa en disímiles formas. Una de ellas conduce a la unilateralización de la teoría expresada comúnmente en una actividad partidista carente de desarrollo teórico y una segunda forma en la que la actividad académica, abstraída de la actividad práctica real crea una vacío que se patentiza en una teoría carente de funcionalidad y alejada de los fines de perseguidos por el marxismo clásico, especialmente la revolución comunista, la eliminación de la explotación capitalista y de la sociedad dividida en clases, entre las fundamentales. Estos fenómenos son producto de una desnaturalización ideologizante de la teoría.

Ahora bien, para comprender la magnitud de este fenómeno y trazar las pautas de su desarrollo debemos tener en cuenta su historia. Además, a fin de combatir estas formas se debe, en principio, comprender el lugar preciso en el que desde la teoría clásica marxista se define y enfrenta a la ideología. Para esto nos remitiremos a la crítica que despliega Carlos Marx a la filosofía de los jóvenes hegelianos en una fase temprana de su desarrollo intelectual.

1.2 La superación de la forma ideológica por el marxismo clásico.

Carlos Marx fue atraído por la filosofía hegeliana desde temprana edad siendo aún estudiante de derecho en la Universidad de Berlín. La crítica a la

religión y al derecho, eran la principal actividad oposicionista de los jóvenes hegelianos[11], representados por B. Bauer, M. Stirner, entre otros.

En su época de joven hegeliano Marx atravesó con relativa autonomía hacía la asimilación de la filosofía feuerbachiana, y de este modo comenzó a distanciarse de la postura idealista que muchos hegelianos de izquierda fueron incapaces de superar, razón por la cual la actividad especulativa desarrollada por estos representantes de la filosofía posthegeliana entra pronto en descomposición.

El movimiento real de los acontecimientos precisa a Marx a cambiar su centro de interés, y este comienza a aproximarse a concepciones que se avienen más con la necesidad de lograr un cambio mucho más radical en la sociedad alemana de su tiempo. Para la juventud hegeliana lograr la moralidad objetiva suprema, la perfecta síntesis entre lo real y lo racional era misión del Estado prusiano como garante de la perfección en cuanto a sistema de gobierno[12]. Marx por su parte desde afirma que: "La filosofía exige que el Estado sea el estado de la naturaleza", en franca ruptura con sus antiguos compañeros de lucha.

El fundamento a la crítica de la religión para Marx llega a partir de la comprensión de que este es un fenómeno humano, es el hombre quien hace la religión y no esta la que hace al hombre. El hombre es el mundo de los hombres, esto se traduce en el Estado, la sociedad, la moralidad, etc. y estos hombres producen la religión, una "conciencia invertida" de la realidad[13], de aquí que considere que el hombre no es otra cosa que el mundo invertido. Es esta la simiente para Marx y Engels quienes llegan a la conclusión de que todos estos aparatos antes mencionados poseen, esencialmente, la misma

---

[11] Mehring, Franz.: "Carlos Marx. Historia de su vida". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1973.

[12] Marx, C. y F. Engels.: "Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel" en Obras escogidas en tres Tomos. p. 133

[13] Ibídem. p. 133

naturaleza, que son en última instancia producto de una asunción errónea de la realidad.

La religión será entonces la teoría general del mundo, su lógica bajo la forma popular, su razón general de consolidación y justificación, sanción moral, en fin, la fantástica realización de la esencia humana. La superación de la religión como dicha ilusoria del pueblo será la exigencia de su dicha real. Esta crítica no pasa por alto que el núcleo de las reflexiones de la juventud hegeliana que se comprende como conciencia invertida de la realidad, es decir, ideología definida por Marx y Engels en su obra "*La ideología alemana"*.

Comúnmente, al hacer referencia a la ideología en el seno del marxismo, sobre todo los marxistas con tendencia soviética, se suele hablar de una teoría de la ideología homogénea, ligada al esquema base-superestructura, aunque existen numerosas variaciones teóricas que tratan este tema. Algunos analistas de la teoría de la ideología marxista, sin embargo, han llegado a afirmar que en los escritos del propio Marx existen teorías diferentes al respecto. Otro tanto ocurre cuando se trata de precisar al marxismo clásico dentro del campo de las ciencias sociales, pues, al tratar de tantos y tan disímiles asuntos en ocasiones es mal interpretado o confundido, por error o premeditadamente con la filosofía propiamente dicha.

Se impone a la presente investigación hacer un breve bosquejo de las formulaciones más representativas que se han tenido sobre la ideología y las ciencias sociales para lograr claridad en este sentido y hacer notar las grandes diferencias que existen con respecto a la misma, desde la postura del marxismo clásico y otras posturas seudo-marxistas y burguesas.

A los contenidos referentes a la ideología se les ha prestado temprana atención por parte de los filósofos y pensadores. Desde la antigüedad, Platón al enunciar la diferencia entre ciencia (Episteme) y opinión (Doxa) plantea la necesidad de prestar atención a la diferenciación entre las creencias falsas y las verdaderas. La causa de la generación de juicios ha sido preocupación de no pocos, sin embargo este problema ha sido tratado desde diferentes posturas

como los juicios ciertos o falsos en Francis Bacon, y el materialismo francés en la figura del Barón de Holbach entre los más representativos.

No es hasta 1796 que el término ideología es formulado por Destutt de Tracy en su "Mémoire sur la faculté de penser", en su formulación designada como "la ciencia que estudia las ideas, su carácter, origen y las leyes que las rigen, así como las relaciones con los signos que las expresan estas ideas"[14].

Esta formulación primigenia del concepto de ideología, permeada por el carácter cientificista de la época fue generalmente aceptada por los filósofos, por poco más de medio siglo, hasta que Marx además de entender la ideología como "conciencia invertida" de la realidad dota al concepto de un contenido no-filosófico, al plantear que esta *no es más que el conjunto de las ideas que explican el mundo en cada sociedad en función de sus modos de producción*, relacionando los conocimientos prácticos necesarios para la vida con el sistema de relaciones sociales; la relación con la realidad es tan importante como mantener esas relaciones sociales, y en los sistemas sociales en los que se da alguna clase de explotación, evitar que los oprimidos perciban su estado de opresión. En su célebre prólogo a "Contribución a la crítica de la economía política" Marx dice:

> "El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".[15]

---

[14] de Tracy , Destutt A.: "Mémoire sur la faculté de penser", www.freebook.com p. 45

[15] Marx, C.: "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política", Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1885.

Esta idea del ser social ha sido a lo largo de los años interpretada como una negación en Marx de las libertades individuales tan defendidas por el modo de producción capitalista y es necesario aclarar aquí el sentido que da Marx a esta frase en el prólogo ya citado. Dice él textualmente:

> "Aspiramos, en efecto, a ver abolidas la personalidad, la independencia y la libertad burguesas"[16]

Y precisa:

> "Por libertad se entiende, dentro del régimen burgués de la producción, el librecambio, la libertad de comprar y vender"[17].

Para Marx, por ende, la reivindicación de la libertad burguesa sólo tubo sentido frente a los desmanes de la Edad Media. En la búsqueda de una emancipación frente a ellos la concepción de la libertad en el sentido burgués estaba históricamente justificada.

De la misma manera, debemos precisar que la libertad que él reivindica, la liberación de las cadenas que atan al proletario al despojarlo de su humanidad misma volviéndolo ajeno a los productos de su trabajo, sólo tiene sentido frente a los abusos burgueses de las primeras etapas de la revolución industrial. Sin embargo, tanto la libertad burguesa como la libertad en términos marxistas pueden contribuir, tras el análisis de las nuevas cadenas que nos imponen las sociedades del presente, a formular una nueva idea de libertad adecuada a nuestro tiempo.

Otro de los temas que han levantado polémicas entre diferentes autores es precisamente la idea de "conciencia invertida" propuesta por Marx y Engels en *"La ideología alemana"* y tocada luego en el *"Anti-Dühring"* de Engels idea sobre la que volveremos más adelante.

A finales del siglo XX, con el advenimiento del postmodernismo, se entra en una época de infravaloración de lo ideológico, de la mano de las ideologías

---

16 Ibídem. p. 59.

17 Ibídem. p. 60.

conservadoras, de forma que algunos han proclamado de nuevo el ocaso de los ídolos que concibiera Nietzsche para fines del siglo XIX. Ahora, es decir, un siglo después se proclama como *el fin de las ideologías*, *el triunfo del pensamiento único* y el *fin de la historia* o del *choque de civilizaciones*[18]. La ideología como *falsa conciencia* conceptualizada por Marx es entendida aquí desde los presupuestos de esta lógica degradada, en un sentido distinto, y con un rol social también diferente al espíritu en el que Marx realizara la crítica a la filosofía especulativa como forma de actividad ilusoria y hueca, sin contenido real.

Sin embargo, es difícil comprender cuándo y en qué términos un cuerpo teórico sólido, una doctrina o una filosofía pasa a ser ideología.

Se ha podido constatar en la presente investigación que en la exposición de estas ideas existe una relación formal, es decir, del discurso, o entre ideas y necesidades sociales. Ambas son indispensables para la configuración de una ideología determinada. Al igual que hay ideas que pueden pasar inadvertidas por no ser relevantes para las necesidades sociales, se requiere una falsa creencia aparentemente útil para que sea ideología.

Althusser considera que las ideas expuestas por Marx han sido mal interpretadas, especialmente por los marxistas posteriores. Considera que han existido varias formas de interpretar el pensamiento de Marx, el historicismo, el idealismo, el humanismo entre otras.[19] En su trabajo *"Ideología y aparatos ideológicos de Estado",* su obra más representativa en este campo, establece un concepto de ideología, y lo relaciona con el concepto gramsciano de hegemonía, la cual, según Gramsci, está en última instancia, determinada por fuerzas políticas.[20]

---

[18] Bell, D.: "The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties". N Y. 1960.

[19] Althusser, Louis, "Por Marx." Ed. Revolucionarias. La Habana. 1966.

[20] *Althusser, L.: "*Ideología y aparatos ideológicos de Estado", en Por Marx." Ed. Revolucionarias. La Habana. 1966.

El concepto althusseriano de ideología se apoya, además de Marx, en los trabajos de Sigmund Freud y Jacques Lacan sobre lo imaginario y la fase del espejo[21], y describe las estructuras y los sistemas que permiten tener un concepto significativo del yo, según este autor. Estas estructuras, según Althusser, son agentes represivos inevitables y necesarios, ya que dentro de ellas coloca al estado, la religión, la educación, organizaciones políticas, etc.

Es bajo estas influencias que Althusser define la ideología como "*la representación de un tipo de relación imaginaria con las condiciones reales de existencia*"[22]. Para Althusser la ideología es un tipo de relación normal que establecen los individuos con la sociedad para garantizar un funcionamiento satisfactorio de la misma. Además Althusser considera que la ideología es a-histórica pues, al igual que el inconsciente freudiano, es eterna. Esto significa, que siempre hubo y habrá ideología y que la misma está ligada a la superestructura social.

Este esquema de razonamiento llega inevitablemente a definir la ideología como un tipo de relación meramente imaginaria (que sucede en la mente) de los sujetos con sus relaciones sociales. Al ver las relaciones sociales en abstracto, Althusser, pierde de vista que toda la relación real (política) que establecen los sujetos y que está determinada por una realidad histórica concreta, en la que el hombre es el problema central.

Marx, en su Crítica de la Filosofía del Derecho en Hegel, señala lo siguiente:

---

[21] En francés *le "stade du miroir"* o estadio del espejo es un concepto de la teoría del psicoanalista francés Jacques Lacan que designa una fase del desarrollo psicológico del niño. Se trata de la etapa en la cual el niño se encuentra por vez primera capacitado para percibirse, o más exactamente, percibir su imagen corporal completa en el espejo. En esta fase, de acuerdo a la teoría lacaniana, se desarrollaría el "yo" como instancia psíquica. Esta etapa del desarrollo es descrita en su ensayo "*El estadio del espejo como formador de la función del yo"* considerado uno de sus trabajos más importantes.

[22] Subrayado en el original. (Nota del Autor.)

> "Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem; y argumenta y demuestra ad hominem cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo..."[23]

El proceso de conformación de la mayoría de las ideologías se encuentra en hábito epistemológico de reducción de la actividad del pensamiento supuestamente objetivo, racional y universal, a su contrario y antagonista: el entendimiento individual, subjetivo, particular del supuesto creador de una corriente o postura filosófica. Cuando esto ocurre, se asume una versión muy simplificada y distorsionada; una falsa creencia, que tergiversa e interpreta de forma vergonzante a la filosofía original.

En este sentido se produce, de forma general, el enfoque ecléctico y dogmático, bajo la interpretación del pensador *originario* y los seguidores acríticos que conduce a la circulación de diferentes "*ismos"*: como a Platón el platonismo; a Marx el marxismo; a Lenin el leninismo; a Mao el maoísmo; a Gramsci el gramscismo, entre muchos por mencionar. Este estilo de conversión afecta tanto a la producción filosófica como a la expresión en una determinada práctica política, de la cual el marxismo clásico no ha logrado escapar. Todo lo contrario.

De esta forma a partir de la década de los veinte, durante la etapa estalinista de la URSS (formalmente agotada en 1956), y el período de los años sesenta hasta 1989 en que se difundió de manera predominante, el llamado *marxismo-leninismo* de esencia filosófica que dejaba reducida la forma clásica del marxismo a una interpretación dogmática y vulgar en la que se dividía al Materialismo dialéctico (*Dia-Mat*) bajo la forma de ontología y la

[23] Marx, C. "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel." Anales franco alemanes. 1970. Barcelona. Ed. Martínez-Roca, p. 103.

“Concepción materialista de la historia” a materialismo histórico (*His-Mat*) como aplicación de la ontología antes mencionada.

Dichas doctrinas decodificaban el marxismo clásico, y se codificaron luego en los espacios académicos del llamado sistema socialista, especialmente en la URSS y Cuba, ya que bajo esta forma filosófica (profesoral) eran enseñadas académicamente, las tres partes integrantes del marxismo como asignaturas independientes. Esta formulación de origen academicista incluía no sólo los programas de estudio, sino también abarcaba todo un proceso editorial, investigativo y ocupaba espacios institucionales de gran visibilidad en el seno de las sociedades en que este fenómeno se produjo.

Para los marxistas occidentales, y especialmente para los historiadores de orientación no ortodoxa, que suele llamarse “marxiana”, sobre todo en Francia e Inglaterra, es imposible explicar la historia de un modo tan determinista. Desde ese punto de vista, suelen encontrarse en la historiografía interpretaciones de la ideología en el sentido de una inadecuación de la ideología dominante a nuevas condiciones o el surgimiento de ideologías alternativas que entran en competencia con ella, produce una crisis ideológica. Así suele admitirse que, aunque desde un punto de vista marxista clásico parezca herético, cuando una ideología dominante no cumple eficazmente su función hace aumentar la tensión social (lucha de clases) que contribuye a la crisis de un modo de producción y su transición al siguiente.

El problema de la naturaleza teórica del marxismo no es un tema relativamente nuevo dentro del espectro de problemas tratados por diferentes autores. A raíz de esta condición, casi todos los pensadores que se insertan en la tradición marxista sueles dedicar su atención a la problemática que ocupa el presente trabajo, y por tanto es necesario considerar algunos tratamientos del problema de la ideología en el marxismo. Según plantea Pablo Guadarrama:

“…el componente ideológico en las reflexiones filosóficas por sí mismo no es dado a estimular las concepciones científicas, pero no excluye la

posibilidad de confluencia con ellas si estas contribuyen a la validación de sus propuestas".[24]

Mantener el criterio de considerar la ideología solo como "falsa conciencia" es ciertamente, ignorar la evolución que ha sufrido el concepto desde que fue planteado por Marx y Engels en "*La ideología alemana"*. Sin embargo, no es muy alentador el panorama actual de la discusión acerca de la naturaleza filosófica (ideológica) o científica del marxismo, ya que por lo general, hay que enfrentarse a conceptos que no aportan un nuevo contenido, y en medida alguna son desarrolladores de la teoría clásica.

Considerar que la ideología o el *componente ideológico* puede comulgar y hasta estimular una teoría científicamente justificada sin que esta interfiera en su esencia misma, sucedería si y solo si se le da el tratamiento correcto a este componente.

Al sostener la postura de que el marxismo es una ciencia social tenemos en cuenta no el tradicional concepto dogmático de las construcciones soviéticas, sino todo lo contrario. Por una parte, porque este logra una cierta independencia respecto del método prevaleciente en la filosofía y por otra no tratamos de hacer coincidir la realidad con los axiomas de la doctrina, sino que descubrimos, develamos la teoría desde la realidad misma, una realidad histórica concreta.

Mientras entre las ciencias exactas no es posible que existan posturas contradictorias, en las ciencias sociales, estas son abundantes. Así en el marxismo, estas posturas coexisten respecto a algún aspecto de la realidad.

Como es sabido, toda ciencia debe establecer descripciones objetivas, basadas en aspectos observables, y por tanto verificables, de la realidad. Las leyes que la han de constituir consistirán en vínculos causales existentes entre las variables que intervienen en la descripción. Además, el conocimiento deberá estar organizado en una forma axiomática, en forma similar a la *Ética* establecida por B. Spinoza. Pero para la ciencia social marxista estos axiomas,

[24] Guadarrama, P.: "Filosofía y sociedad" T-I. Editorial Félix Varela. La Habana 2002. p.85

en ningún modo responden a una postura prefijada de la realidad, ni intentan eternizarse y existir por encima del momento histórico concreto. Tal tipo de organización no garantiza la veracidad de una descripción, solo constituye un requisito necesario para que las ciencias sociales adquieran el carácter científico. Como señalan Marx y Engels (…) no se trata de buscar una categoría en cada periodo, como lo hace la concepción idealista de la historia, sino de mantenerse sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas a base de la práctica material…[25] La verificación de las proposiciones consiste en someterlas a prueba para comprobar su coherencia y su verdad, la que a menudo resulta ser sólo aproximada. Esa prueba puede ser conceptual, empírica o ambas cosas. Ningún elemento, excepto las convenciones y las fórmulas matemáticas, se considera exento de las pruebas empíricas. Tampoco hay ciencia alguna sin éstas, o ninguna en que estén ausentes la búsqueda y la utilización de pautas.

Una esmerada atención precisa la obra desarrollada por V. I. Lenin pues ésta en particular y sus múltiples interpretaciones ha llevado a no pocos equívocos en cuanto a su postura frente al problema de la ideología y la ciencia social. Una de las razones de esclarecer esta situación, que atañe también a Engels, debido a que suelen confundirse los escritos de tipo didáctico e instructivo, con la forma dogmática. A nuestro modo de ver han sido descontextualizados y utilizados para validar toda clase de dogmas y revisiones posteriores a la llamada "filosofía marxista".

Por otra parte, del propio término *"filosofía marxista"* parten la mayoría de los equívocos. Es evidente que existe una filosofía dentro de la doctrina marxista y que esta ocupa un lugar importante dentro de la teoría[26] pero esta no puede ser limitada a la otra. Cuando Lenin afirma que "la filosofía del

[25] Marx, C. Engels, F.: "La ideología alemana" Ed. Progreso. Moscú.1971. p.38

[26] Para ahondar sobre este tema remitirse al artículo "El marxismo en la filosofía / la filosofía en el marxismo". del húngaro András Gedö en Marx ahora. La Habana. No. 1 pp. 87-103.

marxismo es el materialismo"[27] no está de ninguna manera hablando de un materialismo vulgar y desprovisto de vínculo con su realidad social inmediata, sino de la expresión más acabada del mismo hasta ese momento. "Marx profundizó y desarrolló –continúa Lenin- el materialismo filosófico, lo llevó a su término e hizo extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico".[28] En palabras de Engels: "La percepción de la total inversión en que el idealismo alemán incurría hasta entonces, llevó necesariamente al materialismo; pero no, adviértase bien, a aquel materialismo puramente metafísico y exclusivamente mecánico del s. XVIII. En oposición a la simple repulsa, ingenuamente revolucionaria, de toda la historia anterior, el materialismo moderno ve en la historia el proceso de desarrollo de la humanidad, cuyas leyes dinámicas es misión suya descubrir".[29]

1.3 Presentación de posturas marxistas y problemas fundamentales procedentes del marxismo soviético.

<<Tout ce que je sais, c´est que je ne suis pas marxiste>>[30].

En el transcurso de la década de los años setenta y ochenta del siglo XX en Cuba, las posturas marxistas procedentes de la llamada filosofía marxista-leninista de procedencia soviética inciden visiblemente en la enseñanza del marxismo a nivel universitario.

---

[27] Ver: Lenin, V. I.:"Tres fuentes y tres parte integrantes del Marxismo", en: *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, p. 62.

[28] Ibídem, p. 62.

[29] Engels, F.:"Anti-Dühring" Ed. Pueblo y educación. La Habana. 1975. p. 35

[30] <<Lo único que sé es que no soy marxista>> Palabras atribuidas por Engels a Marx en Carta a K. Schmidt (Max Stirner) fechada en Londres, 5 de agosto de 1890. tomado de "Obras escogidas". C. Marx y F. Engels, t-II, editorial Progreso. Moscú. 1955.

Textos como "*Los fundamentos de la filosofía marxista"* de un colectivo de autores bajo la coordinación del profesor Konstantinov en su primera y segunda versión; los "*Fundamentos de los conocimientos filosóficos"*, de V. G. Afanasiev obra premiada por la Academia de Ciencias Sociales adjunta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS y la Editora de obras económico-sociales en 1960, así como el "*Diccionario filosófico"* de M. Rosental y P. Iudin, en su primera y segunda versión, entre otros, son los textos más difundidos entre los estudiantes universitarios como textos básicos de la asignatura de Filosofía marxista leninista a la que se suma otra literatura de factura nacional que aparecería hacia fines de los ochenta y de manera progresiva hacia la década de los noventa y la primera década del siglo XXI.

Se hace necesario entonces, para una mayor comprensión del problema que nos atañe, analizar someramente su estructura y los postulados principales que estos defienden, para lograr claridad en cuanto a la forma en que estos ideologizan la teoría clásica marxista.

Este síntoma es propio de un colosal proceso de desnaturalización de la teoría clásica del marxismo dotándola de un contenido puramente filosófico, arrinconando su esencia de ciencia social y sustituyéndola por una forma filosófica, vergonzante, antidialéctica y materialista vulgar. No es preciso a este efecto hacer un análisis minucioso y detallado de todos los postulados comprendidos en estos volúmenes. Esta investigación se limitará al desglosamiento de los postulados más significativos e ilustrativos de los mismos considerando que resultan suficientes para mostrar de manera satisfactoria la tendencia general a la desnaturalización del marxismo presente en los mismos.

En el texto "*Los fundamentos de la filosofía marxista"*, conocido en el lenguaje profesoral y estudiantil como *el Konstantinov*, es determinante una definición de marxismo que tiene su fuente en Lenin, por lo que al definir el marxismo se plantea que: "El marxismo forma una doctrina total y armónica en

la que se distinguen tres partes integrantes: La filosofía, la economía política y la teoría del socialismo científico". [31]

Es evidente la parcelación de la teoría a partir de una interpretación de Lenin que desnaturaliza la esencia de su comprensión. Si bien Lenin acepta que las fuentes teóricas del marxismo son: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y las teorías del socialismo utópico francés en su texto "*Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*"[32] también precisa en el mismo artículo que de estas el marxismo no hace una suma mecánica de elementos sino una asunción dialéctica, de superación.

Sobre este aspecto Rafael Plá plantea que: "Para comprender el marxismo es imprescindible situarse en sus antecedentes teóricos inmediatos y entenderlos como *fuentes teóricas*, no como simples antecedentes"[33]. Pero no deben estas ser entendidas como únicas, sino como fundamentales, no se debe pasar por alto además la cuestión concreta de los problemas teóricos fundamentales del marxismo a los que trata de solucionar, fuera de los marcos propios de sus respectivos sistemas teóricos, que estos son asumidos y al mismo tiempo superados[34]. Asimismo no debemos pasar por alto la aseveración de K. Korsch:

> "...el material intelectual acumulado por Hegel es solo una de las corrientes que Marx y Engels han hecho desembocar en el ancho río de su nueva teoría materialista de la sociedad. (…) de Ricardo la fundamentación económica de las contraposiciones de clase, de Proudhon la proclamación del proletariado moderno como única clase

---

[31] Konstantinov, A.: "Los fundamentos de la filosofía marxista" Editora Política. La Habana 1961. Tomado de Academia de ciencias de la URSS. p.13

[32] Remitirse a referencia 8 del presente estudio. (nota del autor.)

[33] Plá León, R.: "El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general" en Filosofía Marxista leninista. Ed. Félix Varela. La Habana. 2006. p. 35.

[34] Para una mejor comprensión de lo antes expuestos se puede ver el artículo "El marxismo no es un hongo. (Fuentes teóricas del marxismo)" del profesor Pablo Guadarrama en "Filosofía y sociedad". Ed. Félix Varela. La Habana. 2009.

> realmente revolucionaria, (…) de Feuerbach, el humanismo y la filosofía de la acción; de los partidos políticos obreros contemporáneos -los reformistas franceses y los cartistas ingleses- la importancia de la lucha política para la clase obrera; de la Convención francesa, de Blanqui y de los blanquistas la doctrina de la dictadura revolucionaria; de Saint Simon, Fourier y Owen todo el contenido de sus metas socialistas y comunistas: la subversión total de los fundamentos de la existente sociedad capitalista, la eliminación de las clases y de las contraposiciones de clase y la trasformación del Estado en una mera administración de la producción." [35]

Por tanto de la única manera en que se podía resolver este problema era mediante la superación de la forma filosófica que tradicionalmente se movió en esas abstracciones, sin apreciar al hombre real y concreto que sostenía con su trabajo el edificio de la civilización.

El profesor Konstantinov y sus colaboradores continúan diciendo: "El materialismo dialéctico constituye la única filosofía científica, asentada sobre los sólidos fundamentos de toda la ciencia moderna".[36] La cientificidad del materialismo dialéctico en el estilo en que lo define el esquema del manual es cuestionable, si nos atenemos a las palabras de Marx en su prólogo a la obra *"El Capital"*, su dialéctica es solo un método de investigación no más.

> "Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto al método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso de pensamiento, al que le conviene incluso, bajo el nombre de Idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real; y esto la simple forma externa en que la idea toma cuerpo. Para mí, lo

---

[35] Korsch, K.: "Karl Marx" en Internet http//www. freebooks.com. p.156.

[36] Konstantinov. "Los fundamentos de la filosofía marxista" Editora Política. La Habana 1961. Tomado de Academia de ciencias de la URSS. p.26

ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre"[37]

Además según Marx el hecho de que aquella dialéctica hegeliana sufra una suerte de mistificación no es en absoluto un obstáculo para que Hegel fuera quien primero supiera "exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento"[38]. Lenin por su parte afirma que es imposible entender "*El Capital"* de Marx sin haber estudiado y entendido a fondo la lógica de Hegel[39] Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en Hegel mudada, de forma <<invertida>>[40], parafraseando a Engels, no hay más que darle la vuelta, lo que estaba sobre su cabeza ponerlo sobre los pies para descubrir inmediatamente tras todo su despliegue místico, la esencia racional que hay en ella.

Esta esencia sacada a la luz por Marx y Engels no comulga con los parámetros estrictos de las formulaciones del profesor Konstantinov. En su postura así como la de sus colaboradores, hay una desmesurada valoración de la filosofía. En la obra se sostiene que: "Hay también una filosofía auténticamente científica, cuyas conclusiones y cuyos métodos de conocimiento son tan científicos y tan incompatibles con la religión como los datos de la física, a química, la biología etc. Esta filosofía es el materialismo dialéctico".[41] De este modo se aprecia una exaltación de la cientificidad de la filosofía y una eternización, sin contradicciones de dicha condición.

En cuanto al *Diccionario filosófico* de creación colectiva bajo la dirección de los profesores M. Rosental y P. Iudin, de la Academia de Ciencias

---

37 Marx, K.: "El Capital" Prólogo a la segunda edición del tomo 1. Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1962. p. 32.

38 Engels, F. "Anti-Dühring" Ed. Pueblo y educación. La Habana. 1975. p. 47.

39 Lenin V. I.: Cuadernos Filosóficos. Editora Política. La Habana. 1979 p. 174.

40 Heinz, Holz Hans. : La "inversión" de Hegel. En "Marx ahora". La Habana. Cuba, No. 1/1996 pp. 55.

41 Ibídem. p.27

de la URSS pasaremos a exponer sus conceptualizaciones acerca de la ideología y la ciencia, ya que es notable la ausencia en dicho libro de un concepto de ciencia social

El concepto de ideología expuesto por los profesores M. Rosental y P. Iudin en el *Diccionario Filosófico*, editado en Cuba en el año 1981 por la Editora Política (segunda versión) y que aún circula por los predios universitarios es uno de los fieles exponentes de este tipo de producción caracterizada por una visión dogmatizada de la ciencia en general y de la filosofía en particular. En el libro antes citado se define ideología como: "Sistema de concepciones e ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas y filosóficas. La ideología forma parte de la superestructura (Base y superestructura) y como tal refleja, en última instancia, las relaciones económicas."[42]

Es evidente que, al menos a nivel del lenguaje, se divide la actividad social en dos partes fundamentales planteando una relación unívoca entre la ideología y la economía, y como si esta sólo dependiera de la otra tratando de disfrazarlo con el término, *en última instancia*.[43] No se fija dónde está la interdependencia y recíproca, tampoco el carácter contradictorio de la relación entre la base económica de la sociedad con la superestructura.

> "A la lucha –continúa- de los intereses de clase de la sociedad de clases antagónicas, corresponde la lucha ideológica. La ideología puede constituir un reflejo verdadero o falso de la realidad, puede ser científica o no científica. Los intereses de clases reaccionarias dan origen a una ideología falsa; los intereses de las clases progresivas

---

[42] Rosental, M. y Iudin, P.: *Diccionario Filosófico*. Edición Revolucionaria. Ed. Política. 1981 p. 232.

[43] En referencia al tema y para mayor claridad consultar carta de Engels a J. Bloch fechada en Londres 21-22 de septiembre de 1890 en la que expresa: "Según la concepción materialista de la historia, el factor que determina en última instancia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que eso. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta y absurda". tomado de Marx, C. y F. Engels "Obras escogidas". t-II, editorial Progreso. Moscú. 1955.

(nótese aquí que debió decir progresistas)[44], revolucionarias, contribuyen a la formación de una ideología científica." [45]

Esta es una visión ideológica de la ideología. Aquí también debemos disentir pues si bien el proletariado puede mostrar una ideología apegada teóricamente a la realidad, y que esta responda a los intereses de la clase o clases progresistas, esto no garantiza que sea científica esta ideología, y mucho menos que toda manifestación ideológica del proletariado posea tal apego a la realidad.

Esta visión antidialéctica del problema en cuestión queda expresada en afirmaciones como la siguiente: "El marxismo-leninismo es una ideología auténticamente científica, expresión de los intereses de vitales de la clase obrera, de la inmensa mayoría de la humanidad, deseosa de paz, de libertad y de progreso."[46]

Nuevamente debemos disentir pues queda demostrado fehacientemente que el marxismo en la forma de los manuales se enfrenta a una paradoja, a la de tratar de definir al marxismo leninismo como ciencia e ideología al mismo tiempo. Y cuando se aferra a uno de los *lados* de la definición no logra el asentamiento conceptual que contenga una identidad contradictoria, sino que cae en el estilo formalista al absolutizar, ahora y aquí, lo ideológico, y ahora y allá, lo científico[47].

Todo lo cual evidencia el estilo ecléctico propio de la forma del manual que omite, oculta y abandona la esencia revolucionaria de la teoría clásica. Ver al marxismo como una ideología es un acto de reduccionismo y quizás una de las mutilaciones más inconsecuentes que se le puede hacer.

---

[44] (Nota del Autor.)

[45] Rosental, M. y Iudin, P.: "*Diccionario Filosófico"*. Edición Revolucionaria. Ed. Política. 1981 p. 232.

[46] Ibídem. p. 233

[47] En el próximo capítulo se verá como este tipo de pensamiento logra permear la producción de filósofos como el profesor Dr. Gaspar J. García Galló. (Nota del autor.)

La ideología, condicionada en su desarrollo por la economía, posee al mismo tiempo una cierta independencia relativa. Esta última se refleja, particularmente, en el hecho de que por regla general no es posible dar una explicación directamente económica del contenido de una ideología, en el hecho de que existe cierta desigualdad entre el desarrollo económico y el ideológico.

Esta independencia relativa resulta más manifiesta en la acción de las leyes intrínsecas del desarrollo ideológico que no pueden reducirse directamente a la economía, en aquellas esferas ideológicas que se encuentran más alejadas de la base económica.

Por otra parte esta visión se ha esparcido por los círculos intelectuales hasta llegar a permear toda la intelectualidad afín al marxismo. "Por ideología se entiende − según Pablo Guadarrama − el conjunto de ideas que pueden constituirse y articularse en creencias, valoraciones y opiniones comúnmente aceptadas y que articuladas de forma integral pretenden fundamentar las concepciones teóricas de algún sujeto social (clase, grupo, Estado, país, Iglesia, etc.), con el objetivo de validar algún proyecto, bien de permanencia o de subversión de un orden socioeconómico y político, lo cual presupone a la vez una determinada actitud ante la relación hombre naturaleza".[48]

La ciencia por otra parte, surge como la necesidad social de obtención del conocimiento, mediante la observación de patrones regulares, razonamientos y experimentación en ámbitos específicos. A partir de ellos se generan preguntas, se construyen hipótesis, se deducen principios y se elaboran leyes generales y esquemas metódicamente organizados se constituye en saber fidedigno que refleja la realidad.

Ahora bien, si nos atenemos a las conceptualizaciones generadas por el marxismo de origen soviético tenemos que:

[48] Guadarrama, P.: "Filosofía y sociedad" T-I p.85.Editorial Félix Varela. La Habana. 2002.

"La ciencia como forma de la conciencia social constituye un sistema, históricamente formado, de conocimientos ordenados cuya veracidad se comprueba en el curso de la práctica social.[49]

La fuerza del conocimiento radica en el carácter general, universal, necesario y objetivo de su veracidad. A diferencia del arte, que refleja el mundo valiéndose de imágenes artísticas, la ciencia lo aprehende en conceptos mediante los recursos del pensamiento lógico[50].

Frente a la religión, que ofrece una representación tergiversada y fantástica de la realidad, la ciencia formula sus conclusiones basándose en hechos[51].

La fuerza de la ciencia está en sus generalizaciones, en el hecho de que tras lo casual y lo caótico, investiga leyes objetivas sin cuyo conocimiento no es posible desplegar una actividad práctica consiente y orientada hacia determinado objetivo[52].

La fuerza motriz de la ciencia estriba en la necesidad del desarrollo de la producción material, en las necesidades del avance de la sociedad. El progreso de la ciencia consiste en pasar del descubrimiento de los nexos que existen entre causa – efecto y de causas esenciales relativamente simples a la formulación de leyes del ser y del pensamiento más profundas y básicas. La dialéctica del conocimiento científico, los nuevos descubrimientos y teorías no anulan los resultados anteriores, no niegan su veracidad objetiva, sino que se limitan a puntualizar los límites de su aplicación y concretan su lugar en el sistema general del saber científico[53].

---

[49] M. Rosental y P. Iudin. "*Diccionario filosófico*." Edición Revolucionaria. Ed. Política. 1981. p. 564

[50] Ibídem. p.564

[51] Ibídem. p.564

[52] Ibídem. p.565

[53] Ibídem. p.565

La ciencia − continúan M. Rosental y P. Iudin − se halla íntimamente vinculada a la concepción filosófica del mundo, concepción que la pertrecha con el conocimiento de las leyes más generales del desenvolvimiento del mundo objetivo, con la teoría del conocimiento, y con el método de investigación. El idealismo conduce al agnosticismo. En las condiciones actuales solo el materialismo dialéctico puede servir de instrumento para el acertad estudio de la realidad, puede ser una fuente de amplias y fecundas generalizaciones".[54]

Esta definición, aunque bastante completa, no deja de precisar y trasparentar el marcado interés ideológico con que se entendía la ciencia entre los teóricos soviéticos. Esto que vemos anteriormente no es una conceptualización sino una mera exposición de los atributos de la ciencia. Una conceptualización debe ser más concisa y esencial, sin revestirla ideológicamente ni hacer comparaciones con lo que no es.

En este punto no sería ocioso citar las palabras de la prestigiosa ensayista, crítica e investigadora Graziella Pogolotti que valora a la manualística soviética como:

> "(…) más apegada a la letra que al espíritu, esta fórmula dio lugar a un estudio memorístico, dogmatizante, ajeno a un real al análisis de la realidad. Se perdió de vista la esencial dialéctica histórica, abierta a las necesidades impuestas por circunstancias imprevistas y cambios producidos en el desarrollo del capitalismo, tal y como lo comprendieron en su momento Lenin y el propio Fidel. El marxismo no nos entrega un recetario, sino un método para la comprensión de las circunstancias vigentes en la sociedad, en contextos tan alejados de la Europa del s.XIX como los de la América Latina contemporánea. (…) Reducido a un formulario el marxismo se convierte en discurso abstracto, pierde

[54] Ibídem. p.565

credibilidad, produce rechazo, y pierde validez para el análisis crítico de los problemas de la sociedad.[55] ”

La postura asumida por los representantes de la academia cubana no dejo de ser influenciada por estos textos. Su trascendencia e impacto es visible e indiscutible en el plano académico actual. Una revisión profunda de estos aspectos se hace necesaria para alcanzar una real comprensión de este problema. Es por esto que nos enfrascamos en este problema para poner en claro este aspecto; lo que para este estudio resulta de vital importancia.

[55] Pogolotti G.: “Para dialogar con los jóvenes.” en Revista Cine Cubano. Abril–junio 2012. Ediciones Caribe. p. 50

Capítulo 2: El tratamiento del problema de la naturaleza científica del marxismo en la producción cubana de la década del 70 -80.

2. 1. Los enfoques fundamentales en Cuba.

Los enfoques fundamentales que circulan en Cuba comprendidos en las décadas de 1970−1980 fueron, como ya ha sido tratado en el capítulo anterior, los provenientes de la academia soviética. Estos fueron recepcionados por los profesores cubanos, que muy influenciados por el intercambio de tipo académico y cultural que sostuvo la isla con la antigua URSS y en general con toda Europa del Este. Estos no pudieron sustraerse de reproducir en cierta medida los patrones imperantes en el viejo continente.

Teniendo en cuenta este aspecto que para la presente investigación resulta de vital interés dicho proceso de intercambio. Siendo además consecuentes con el mismo, desglosaremos las posturas principales que se evidencian en la obra de los autores que estudiaremos que de forma más o menos directa fueron fruto de este periodo.

En busca de una mejor comprensión del carácter que reviste a la naturaleza teórica del marxismo que se produjo en Cuba durante estos años, centraremos nuestra atención en los principales y más difundidos representantes en el ámbito académico de aquellos años así como en sus obras fundamentales.

Nos serviremos entonces, para este fin, de los autores y las obras que al parecer son las más representativas del periodo. En este sentido, se realizara una caracterización que se centrará en la producción teórica de factura cubana de las décadas del setenta[56] y ochenta del siglo XX y sus teóricos más

[56] Las obras expuestas fueron todas editadas a partir de la década de 1980, sin embargo, asumimos que estas se gestan durante los años de la década de 1970 debido a que, los autores en su labor docente, para la maduración de las mismas vienen repercutiendo en la enseñanza universitaria cubana desde la mencionada década. Es por esto que se ve el desarrollo de las mismas como un continuo.

representativos, a saber: Gaspar Jorge García-Galló, Felipe Sánchez Linares y Zaira Rodríguez Ugidos.

Tomando como coordenadas fundamentales sus obras: *"Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo." (1980)*, de Gaspar Jorge García-Galló, "Filosofía, ciencia y valor (Crítica del althusserianismo y de algunas variantes neoalthusserianas en Latinoamérica)" (1985) de *Zaira Rodríguez Ugidos y "¿Es ciencia la filosofía?" (1988) de Felipe Sánchez Linares*.

Serán expuestas estas obras y autores en forma cronológica, o lo que es lo mismo, según el año de aparición de sus textos. Esto responde a que, para lograr una exposición coherente y satisfactoria de las posturas referidas se debe estudiar cada uno de estos autores en relación con su desempeño en el plano académico y se tomadas sus obras con arreglo a la fecha en que comienzan a ser difundidas entre los estudiantes, profesores y público en general. Esto no quiere decir en modo alguno que este orden responda al nivel de "terminación teórica" o acabado tenga peso para la organización de la obra de estos. Tampoco este trabajo tiene en cuenta otro criterio por el estilo, sencillamente responde al orden histórico en el que fueron apareciendo los textos.

2. 2. Gaspar Jorge García-Galló, su visón sobre la naturaleza de la "filosofía marxista-leninista".

Gaspar Jorge García-Galló, nació en Quivicán, antigua provincia de La Habana. De origen humilde, desempeño diferentes trabajos, jornalero, torcedor de tabaco, etc. Fue un estudiante autodidacta, que se formó con estudios irregulares hasta que logró licenciarse. Se doctoró en filosofía y letras y en pedagogía. Entre 1933-1963 fungió como profesor de la Escuela Normal para Maestros de la antigua provincia de Las Villas, luego ocupó diferentes cargos

dentro y fuera de la universidad de dicha provincia, fue decano de la facultad de filosofía y letras de esta, luego secretario de nacional SNTEC[57].

La labor amplia educativa y de divulgación de la filosofía marxista−leninista desplegada por García Galló ha trascendido los marcos de la escuela. Con este fin utilizó las más diversas vías: las páginas de periódicos y revistas, conferencias científicas, paneles, seminarios, consultas directas y por correspondencia, así como los numerosos libros publicados por este autor dan fe de la labor desplegada por el mismo en este sentido. Entre sus textos publicados se encuentran:

− Biografía del tabaco habano (Con prólogo de Ernesto Guevara);

− Martí americano y universal;

− Breve esbozo biográfico de Jesús Menéndez, General de las Cañas;

− Conferencias sobre educación, filosofía, ciencia e ideología;

− Nuestra moral socialista;

− Problemas de la formación de nuestras generaciones;

− Glosas sobre el libro de Lenin “Materialismo y Empiriocriticismo”;

− Categorías del materialismo dialéctico;

− Leyes de la dialéctica materialista;

− Selección de temas de pedagogía;

− Algunas conferencias sobre filosofía;

− Filosofía y economía política en el Anti−Dühring.

Al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la fundación de la Universidad Central de las Villas se le confirió el título de Profesor de Mérito de

[57] Vergara, Cardoso, Arsenio R.: “La obra de Gaspar J. García Galló: un estudio bibliográfico”. Tesis en opción a Máster en Pensamiento Filosófico Latinoamericano. UCLV, 2001. pp. 7-8

dicha institución académica. Sirvan las palabras de Blas Roca Calderío refrendadas en el prólogo a la obra "Filosofía y economía política en el Anti−Dühring" de García Galló acerca de su labor como profesor:

"(…) conforme con su vocación, no se limitaba como profesor a informar, sino que se esforzaba por formar. Sus alumnos debían aprender la médula, la esencia de lo que enseñaba. Por eso desmenuzaba cada lección y no la terminaba hasta que no estaba seguro de que los alumnos habían asimilado profundamente la enseñanza y eran capaces de aplicar en la práctica lo aprendido". [58]

En el momento en que se publica su obra *"Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo."*, fungía como funcionario del Departamento de ciencia, cultura y centros docentes de Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Su obra más difundida en el plano académico es precisamente el citado texto, este con un marcado carácter didáctico, publicado en 1980 por la Editora Política. Es un texto a la usanza de los manuales que circulaban en Cuba por esa época, de procedencia soviética, que fueron tratados en el capítulo anterior. En la propia introducción del libro queda expresado:

"El autor ha presentado sus ideas con un marcado carácter didáctico. En las tres primeras partes del libro el contenido del texto está precedo – como en algunos manuales escolares[59] – de un cuestionario al que sigue un glosario de los conceptos ampliados[60]".

Este texto, aunque con la particularidad de centrarse un poco más en hacer énfasis en la posibilidad de que los estudiantes pudieran lograr, mediante su guía de auto estudio, una mayor independencia a la hora de adquirir y fijar

---

[58] Blas Roca Calderío en prólogo a la obra "Filosofía y economía política en el Anti−Dühring" de Gaspar J. García Galló. Editora política. La Habana. 1962.

[59] García Galló, G. J.: "Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo." Editorial Científico técnica, La Habana. 1980. 8vo. párrafo de la introducción.

[60] Ibídem. Ver el 8vo. párrafo de la introducción.

los conocimientos. Expone de manera simplificada y sencilla, una breve historia de la filosofía y algunas impresiones del autor acerca de diversos autores y temas relacionados con la filosofía, la ciencia, la ideología, la historia, el arte y la técnica entre otras. Además de tratar las raíces semánticas y semióticas de muchos de los términos utilizados en el texto para buscar una mayor claridad en los estudiantes a la hora de recordarlos.

Quizás el mismo carácter autodidacta del autor está reflejado en este texto. El esfuerzo, parafraseando a García Galló, de los propios estudiantes será el que al final otorgue las más grandes gratificaciones.

El texto en cuestión está conformado de cuatro capítulos, en el que se divide cada capítulo en cuatro secciones[61]; a saber:

1. Una guía de estudio que propone una serie de preguntas que el lector−estudiante debe responder en la medida en que avanza en el estudio de las materias.

2. Las materias propiamente dichas.

3. Un índice de nombres propios con una biografía mínima de los autores tratados en las materias antes dichas.

4. Un índice de conceptos que puntualizan los mismos de manera concisa y escueta.

Este esquema se repite a lo largo del volumen de forma matemática. Además el autor sugiere, y ejemplifica[62], con el fin de que los estudiantes logren una mejor comprensión de los contenidos estudiados se realice una esquematización de los contenidos estudiados.

---

[61] Excepto el último capítulo que el autor considera innecesarias las últimas dos secciones por haber sido tratados ya los autores y los conceptos más significativos en los capítulos anteriores. (Nota del Autor.)

[62] Ibídem. p.12.

El objeto del texto es “explicar el proceso a través del cual la *filosofía* se convirtió en ciencia sin dejar de ser *ideología*, es decir, vino a ser (o devino) una ideología científica”[63] un poco más abajo el autor recuerda que “Nuestra *filosofía* es eso y es *ciencia* y es ideología; pero como podemos explicar esto ligando las tres al mismo tiempo, vamos a ir por partes, y en el orden en que aparecen al principio de este párrafo[64]. El hecho de fragmentar la ciencia social marxista, solo puede ser concebido, en caso extremo, con fines educativos o didácticos. Esta teoría, o sea la ciencia social marxista, al poseer una visión unitaria y compleja del mundo no puede ser separada, dividida o seccionada sin que pierda mucho en su contenido volviéndose una mera representación, el triste reflejo del amanecer en un lago, no el amanecer mismo.

Asimismo se debe señalar, para referirnos a este autor desde la justeza histórica que debe caracterizar cada esfuerzo por desentrañar la verdad, que las limitaciones que tiene su obra están sujetas al tiempo y los acontecimientos que vivió y en los que se vio reflejado como actor principalísimo. Gaspar J. García Galló fue hijo de su época y como tal obró. No debe confundirse esta circunstancia con incapacidad o premeditación pues se trata sin lugar a dudas de una de las figuras más destacadas de la academia cubana de su tiempo. Sin embargo son las propias circunstancias de su tiempo las que le llevan a fijar un rumbo que en poco favoreció al desarrollo teórico del marxismo cubano.

2. 3. Zaira Rodríguez Ugidos ante el problema de la naturaleza teórica del marxismo.

Zaira Rodríguez Ugidos (1941−1985) fue profesora de historia de la filosofía, filosofía burguesa contemporánea, materialismo dialéctico y otras asignaturas afines en la Universidad de La Habana.

---

63 Ibídem. p. 13. Los subrayados son del texto original. (Nota del autor.)

64 Remitirse a aclaración en nota No. 48 en el primer capítulo. p.39. del presente trabajo.

Representó además a Cuba en diferentes eventos nacionales e internacionales, ocupó cargos de dirección y académicos de relevancia dentro del Departamento de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, así como en la Academia de Ciencias de Cuba y el Instituto de Filosofía de dicha academia. Se disponía a defender su Tesis de Doctora en Ciencias Filosóficas en la Universidad "Lomonosov" de Moscú cuando en 1985 muere en un accidente automovilístico.

Ha publicado numerosos ensayos y artículos en revistas nacionales e internacionales. Su obra es sin lugar a dudas uno de los exponentes más acabados de la filosofía cubana de este periodo por su rigurosidad y coherencia en la exposición e interpretación de la realidad cubana y continental.

Sus textos más difundidos e influyentes son: "Filosofía, ciencia y valor (Crítica del althusserianismo y de algunas variantes neoalthusserianas en Latinoamérica)" editado por Ciencias Sociales en 1985 y "Obras" (1986) texto en dos volúmenes editado póstumamente que recoge y unifica diversos ensayos que de otra forma estuvieran esparcidos por disímiles revistas y publicaciones.

Es precisamente su *"Filosofía, ciencia y valor…"* un texto dedicado al análisis de diversos temas relacionados con el marxismo y la crítica al althusserianismo y a algunas de las variantes que esta corriente adopta en el contexto latinoamericano.

El volumen está organizado de forma tal que la autora precisa en un primer momento cuál es su posición ante el marxismo clásico y de ahí pasa a exponer de forma crítica las posturas referentes al althusserianismo y neoalthusserianismo dominante varias de las figuras más representativas del tejido filosófico en América Latina[65].

No expondremos estas posturas por no formar parte de peso las mismas para los fines del presente trabajo, ni tener relevancia para los propósitos que

[65] Entre estos los mexicanos Enrique González Roja, Raúl Olmedo y Luis Salazar.

nos hemos trazado con él. Sin embargo es necesario precisar que estas tendencias latinoamericanas han influido considerablemente en la forma de proceder de los marxistas cubanos actuales, por lo que queda como una recomendación, el estudio de esa impronta en el tema específico que concierne a la presente investigación.

El primer apartado del texto se titula: "Un tema abierto al debate: a manera de introducción." Aquí considera que: "En las investigaciones marxistas actuales no ponen en duda el hecho de que el surgimiento y desarrollo de la dialéctica materialista representa una revolución sin precedentes en la historia del pensamiento filosófico de la humanidad"[66]. Este viraje revolucionario -continúa la autora- puede ser resumido en dos ideas fundamentales, primero haciendo referencia al nuevo modelo filosófico que adopta el sistema filosófico marxista que se diferencia radicalmente de su concepción tradicional (…) y en segundo lugar -insiste Rodríguez Ugidos- en la vigencia de esa ruptura respecto al pensamiento filosófico burgués contemporáneo que surge también como una de las variantes que hace frente al modelo filosófico tradicional pero que obvia lo revolucionario de los contenidos teóricos expuestos por el marxismo[67]. De aquí se desprende su tesis de ver la filosofía contemporánea con la ilustrativa idea crisis − revolución − crisis[68] en la cual corresponde la primera crisis al pensamiento filosófico tradicional, la revolución operada por el marxismo y desemboca en la filosofía burguesa contemporánea que trata de hacer frente a las dos tendencias anteriores enquistándose en formas arcaicas y representando una de las variantes de la crisis del pensamiento tradicional expresada en el irracionalismo de su propuesta.

Podemos llegar a la conclusión a partir de este planteamiento que mientras la filosofía tradicional es la antesala de la revolución operada por el

---

66 Rodríguez Ugidos, Z.: "Filosofía, ciencia y valor" Ed. Ciencias sociales. La Habana. 1985. p. 7

67 Ibídem. p. 7

68 Ibídem. p.15

marxismo, la filosofía burguesa contemporánea o posclásica según la definición de Rubén Zardoya Lureda[69] no presenta más alternativa que la del retorno.

Este "espíritu" de eterno retorno a esquemas y formulaciones ya vencidos y superados que propone la filosofía burguesa posclásica, brillantemente guillotinados por la dialéctica materialista nos pone en el camino una encrucijada; la de cómo decía Engels delimitar el objeto de estudio y procedimientos del conocimiento filosófico con su consiguiente cambio de lugar en el sistema contemporáneo de las ciencias.

En otras palabras, según Rodríguez Ugidos, el análisis actual de la naturaleza particular de la filosofía marxista exige necesariamente un retoro a las ideas fundamentales formuladas por Marx, Engels y Lenin, pero no con el fin de repetir hasta la saciedad las mismas frases consabidas, sino con el objeto de su desarrollo consecuente y creador.[70]

El primer capítulo del volumen se titula "La filosofía como forma teórica de apropiación práctico−espiritual de la realidad" En su primer acápite "El camino desbrozado por Marx, Engels y Lenin" se hace una exposición de los criterios de los clásicos del marxismo. Estos criterios ya han sido expuestos de manera general en el primer capítulo del presente trabajo, no obstante, debemos hace énfasis en algunos comentarios que hace la autora por considerarlos de suma relevancia. Tener en cuenta la repercusión de orden teórico e ideológico que emana de un conocimiento cabal de la teoría marxista nos permitirá vislumbrar "el verdadero camino que queda aún por andar y el riesgo que entraña desandar el camino andado"[71]

Como asunto de primer orden para entender este camino se hace inevitable tener un conocimiento preciso la dialéctica materialista. Este

---

[69] Zardoya Lureda, R.: "La filosofía burguesa posclásica". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2007.

[70] Rodríguez Ugidos, Z.: "Filosofía, ciencia y valor" Ed. Ciencias sociales. La Habana. 1985. p. 19

[71] Ibídem. p. 20.

permitirá entender que esta es la base de una nueva configuración espiritual, o como lo llama Rodríguez Ugidos un nuevo tipo o forma histórica de pensamiento filosófico.

Este nuevo tipo o forma histórica de pensamiento filosófico no es otro que la dialéctica materialistas. En este sentido continúa Zaira Rodríguez Ugidos: "Definir la dialéctica materialista como forma histórica del pensamiento filosófico significa dejar establecido que esta nueva modalidad de sistema filosófico da respuesta a las exigencias de una etapa determinada de la historia de la sociedad".[72]

La dialéctica materialista representa entonces una nueva respuesta, un resultado de un momento histórico determinado y objetivo, es la toma de conciencia de un sector que se perfila como clase social determinada. Este no es otro que el proletariado.

Rodríguez Ugidos ve en la propuesta Engels en su Anti−Dühring y del marxismo clásico en diferentes obras[73] del <<fin de la filosofía>> la solución al problema de la separación de la práctica y la teoría, de la ciencia y la ideología inherente al pensamiento especulativo de la filosofía anterior al marxismo. Esta propuesta está indisolublemente ligada a la nueva filosofía con la ciencia positiva. Aquí se vislumbra según Rodríguez Ugidos "(…) una negación dialéctica de la filosofía tradicional y su consecuente superación por una filosofía critico−revolucionaria"[74].

En este apartado puede dar la impresión de que la autora equipara al marxismo o ciencia social marxista con la dialéctica materialista y con la "filosofía marxista". Parece por momentos que la autora no delimita y diferencia debidamente cada uno de estos conceptos y que, por el contrario, los trata

---

[72] Ibídem. p. 21

[73] Véase: Engels, F.: "Ludwin Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana." en C. Marx y F. Engels: "Obras escogidas" Editorial Progreso. Moscú. 1978. t. III

[74] Ibídem. p. 24

como el mismo objeto. Debemos tener presente que cada una de estas expresiones nos habla de conceptos distintos.

Debido a la forma de utilización que hace Rodríguez Ugidos de estos términos induzca a lectores aviesos a errores tan comunes como el citado en el capítulo anterior de identificar la dialéctica materialista con la "filosofía marxista" o con la ciencia social marxista.

Aclaramos que no deben ser confundidos, la dialéctica materialista que anteriormente se ha dicho fue el método esgrimido por la ciencia social, como nueva modalidad de pensamiento filosófico para el estudio de la realidad en un momento histórico dado, fue el utilizado por Marx para el estudio de las relaciones económicas y clasistas existentes en su tiempo. Debe ser tomado como guía y herramienta para los estudios contemporáneos y por ende debe ir en constante cambio con el paso del tiempo, manteniendo todo lo que de vivo pueda quedar para el estudio de los nuevos y actuales tiempos y desechando lo que pase a considerarse obsoleto y caduco. Por otra parte la "filosofía marxista", como ya se ha dicho, es el remanente cosmovisivo que está contenido en la ciencia social marxista que es asimilada y superada dialécticamente por la misma.

Según Rodríguez Ugidos la diferenciación entre el conocimiento filosófico y el científico natural está dada en buena medida por el partidismo que reviste al primero y su ausencia en el segundo. Sin embargo defiende el valor científico del marxismo como ciencia social.[75]

En el apartado "El camino que queda aún por andar" Rodríguez Ugidos propone revisar algunos de los postulados más significativos para comprender su postura ante el problema de la naturaleza teórica del marxismo.

[75] Ibídem. p. 16.

Ahora bien debemos, para entender estos postulados, atenernos a la definición que da Zaira Rodríguez Ugidos a la interrogante: ¿Qué es la filosofía?[76]

Para responder a esta pregunta la autora recurre a dos enfoques que según ella son esenciales que se complementan, a saber:

1. Un enfoque filosófico-sociológico, que abarca el estudio de la filosofía como producción histórico-social.

2. Un enfoque lógico-gnoseológico, que se detendrá en el análisis del conocimiento filosófico mismo, esto es, examinará la filosofía como ciencia específica.[77]

Esta idea es ampliada un poco más adelante cuando dice que:

"… el enfoque filosófico-sociológico no puede aportar otro conocimiento que no sea el de delimitar la filosofía respecto a las ciencias y a las formas ideológicas, atendiendo a la función y papel que desempeñan estas formas de la conciencia social[78].

Por otra parte el enfoque lógico-gnoseológico de la filosofía centra su atención en el examen de los contenidos y formas que adopta el conocimiento filosófico. Para ello, este enfoque debe servirse de determinados criterios y parámetros que permitan profundizar en la naturaleza propia del *saber producido por la filosofía*.[79] Estos parámetros deben servir para responder a ciertas preguntas como qué objetos caen dentro del universo de objetos estudiados por la filosofía, cómo debe ser abordada esta investigación filosófica, cual es la región de estudio que debe ser comprendida etc.

---

[76] Debe entenderse aquí la filosofía como ciencia social marxista. (Nota del autor)

[77] Ibídem. p. 36

[78] Ibídem. p. 38

[79] Ibídem. pp. 68-69

Acerca de la naturaleza peculiar del saber filosófico enfatiza que constituyen *un problema permanente del quehacer filosófico.*[80] Con esto queda claro que este es uno de esos problemas que aunque tratados por los clásicos del marxismo en su época, de forma científica y rigurosa, no queda del todo resuelto. Se debe entender que para a las exigencias del conocimiento y de la práctica social contemporánea no basta con conocer los postulados de los clásicos, sino que estos no deben funcionar como rígidos esquemas, estos por el contrario deben ser asumidos solo como guía para el análisis de la cambiante realidad. Esto se debe en gran medida al vínculo existente entre la filosofía y la actividad históricamente cambiante de la humanidad.

Plantearse el problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico significa, ante todo, elucidar las particularidades de la filosofía como forma de la conciencia social. Y ello es posible si se establecen las distinciones pertinentes no solo entre la filosofía y la ciencia, sino, también entre la filosofía y el valor, esto es entre la filosofía y las formas ideológico-valorativas de la conciencia social. Aun cuando la filosofía constituye una ciencia y a la vez una forma ideológico-valorativa de la conciencia social, ella no puede ser reducida *ni a una ciencia, ni tampoco a una forma ideológica como las restantes*[81]*.* En resumen, el conocimiento filosófico es simultáneamente un saber informativo o de contenido y valorativo o de significación.

A nuestro modo de ver hace un acertado análisis acerca del llamado <<fin de la filosofía>> propuesto por los fundadores del marxismo al decir que lo que termina no es la filosofía con una negación de plano, sino que esta negación es dialéctica y que por tanto con lo que se rompe es con el viejo y obsoleto método filosófico metafísico, idealista y apartado de la realidad para abrir paso a una nueva forma, que al encontrarse en pleno desarrollo tiene como objeto no ya las imágenes de una realidad puesta a su servicio sino, de develar los contenidos filosóficos colegidos de la realidad misma.

---

80 Ibídem. p. 14 (Subrayado en el original.)

81 Ibídem. p.15 (Subrayado en el original.)

La autora, mediante la crítica a la propuesta de Althusser da a conocer su postura ante la naturaleza teórica del marxismo. Althusser, dice, parte de la premisa indiscutible de la cientificidad de la doctrina marxista.[82] Este es el primer paso para diferenciar la doctrina marxista de las corrientes utópicas la guía práctica para los comunistas en su lucha política. Ahora bien, para Althusser la cientificidad de marxismo está encerrada en dos disciplinas distintas, con objetos de estudio diferentes pero que existen en indisoluble unidad, a saber: El materialismo histórico y el materialismo dialéctico.

Según esta concepción el materialismo histórico es: la ciencia de la historia, o más concretamente la ciencia de la historia de los modos de producción. En este sentido define Althusser al materialismo dialéctico como: la ciencia filosófica del marxismo. Esta ciencia a diferencia del materialismo histórico aparece en toda la obra de Marx pero no de forma desarrollada o sistematizada. Según Rodríguez Ugidos, Althusser establece una división injustificada entre la teoría y la práctica y le otorga al materialismo histórico y al dialéctico respectivamente, dominio sobre cada uno de estos campos.

Esta noción althusseriana responde, dice la autora, a una visión esquemática de la filosofía marxista[83]. La valoración de Rodríguez Ugidos continúa exponiendo los que según su modo de ver conforman errores de interpretación en Althusser.

Aunque la autora no se puede sustraer de la nomenclatura epocal en la cual se trata al marxismo según la división estalinista de Dia-Mat e His-Mat[84] se evidencia que esta división es solo formal y no reviste como en otros pensadores un frontera precisa mediante la cual se divida la teoría marxista de forma arbitraria.

Debemos señalar además que su búsqueda de una salida rigurosamente científica al problema de la naturaleza teórica del marxismo no

---

82 Ibídem. p. 102

83 Ibídem. p.105

84 Ibídem. p.15 (2do y 3er párrafos)

se ve enturbiada por los deslices epocales y que es una de las más consecuentes con los postulados de los clásicos del marxismo sin repetirlos sino de forma concisa y en busca del desarrollo de la misma para los problemas y condiciones regionales.

2. 4. Felipe Sánchez Linares, su concepción de la filosofía.

Otro de los exponentes representativos de este periodo es el doctor Felipe Sánchez Linares. Este autor se desempeñó como profesor de filosofía de la Universidad de la Habana ocupando cargos de importancia dentro de la mencionada institución. La Editora Política en el año 1988 publica el que al parecer es su texto de mayor influencia en la academia cubana. Nos referimos al volumen *"¿Es ciencia la filosofía?".*

El citado texto tiene como objetivo fundamental dar respuesta a la interrogante planteada en su portada. Tiene su origen en las inquietudes que despierta en el autor el hecho de que encontrándose en un evento internacional desarrollado en la propia Universidad de la Habana en 1984[85], filósofos participantes, fundamentalmente latinoamericanos, se cuestionan la cientificidad de la filosofía. Para el presente trabajo fue imposible encontrar constancia del evento mencionado. No se sabe si el profesor Sánchez Linares se refiere a que se trataba de la filosofía en general o a la "filosofía marxista" en particular en dicho evento, asumimos aquí que se trata de lo segundo, teniendo en cuenta que el texto analizado no lo específica y se dedica a demostrar la cientificidad de la misma.

La tesis central de esta obra es, como ya se ha dicho, dar respuesta a la interrogante que plantea. Aquí la respuesta dada por el autor es afirmativa o lo que es lo mismo, este considera que la filosofía es una ciencia resaltando así que está en condiciones de resolver los problemas más acuciantes de la práctica revolucionaria.

---

[85] Sánchez Linares, F.: "¿Es ciencia la filosofía?" Editora política. La Habana. 1988. p.1

Sánchez Linares ve en la filosofía marxista la expresión superior de uno de los polos del partidismo filosófico y a ella confiere la cualidad de ciencia multifuncional y policualitativa[86]. Se hace necesario precisar que al darle un carácter tan amplio a la filosofía la pone en condiciones de resolver problemas que no son de su competencia como son los propios de la política, la ideología entre otros.

En el texto presentado, el autor expresa que no pretende alcanzar la originalidad sino que *"consagra sus mayores empeños en trasmitir y divulgar el pensamiento esclarecido de los clásicos del marxismo, de los geniales constructores del socialismo y el comunismo en el mundo y, especialmente de los dirigentes de nuestra revolución socialista."*[87]

En este sentido el autor explícitamente declara que no se propone lograr desarrollos en cuanto a la teoría sino "divulgar", "esclarecer" el pensamiento de los clásicos. Este proceder ya, ha sido demostrado, trae más conflictos que soluciones si de teoría hablamos. En la mayoría de las ocasiones se complica aún más las tesis y planteamientos de los pensadores originales, a los que se pretende mudar a un lenguaje sencillo.

"… nuestras posiciones ideológicas −expresa Sánchez Linares− y políticas están fundamentadas científicamente[88], tanto en el plano teórico como en el práctico social; que esta última nos aporta un criterio valorativo e incontrovertible de su realidad científica.[89]

---

86 Ibídem. p. 4

87 Ibídem. p. 6. (El subrayado es del autor.)

88 El ponente en este trabajo tiene por fuerza que disentir con el autor, las posturas ideológicas y/o política de los individuos, sujetos sociales e instituciones no están regida por la ciencia, no es menos cierto que la ciencia da al marxismo un asidero fidedigno para su lucha por la emancipación del proletariado, pero las posturas ideológicas y/o políticas son regidas por intereses, motivaciones, juicios de valor, partidismo filosófico etc.

89 Ibídem. p. 3.

El texto está organizado de forma tal que el autor perfila los contenidos con arreglo a un plan signado por la exposición y despliegue de los mismos para que, de forma orgánica y concisa se desarrolle una exposición coherente de las ideas tratadas.

El índice del texto se organiza de la siguiente manera:

Introducción.

1. Filosofía−ideología.
2. Ideología−valor.
3. Ciencia−ideología – valor.
4. Filosofía− ciencia.
5. A modo de conclusión

Además el texto va acompañado de un anexo que presenta un trabajo del entonces aspirante a doctor en ciencias filosóficas, profesor José Ramón Fabelo sobre la teoría marxista−leninista de los valores. En este trabajo, Fabelo expone algunas ideas sobre el factor valorativo con que se reviste el conocimiento científico y la posibilidad de la existencia de una verdad valorativa. El mismo aporta una visión de los valores que no se distancia sustancialmente de la expuesta por Sánchez Linares y que viene a acuñar lo expuesto anteriormente en el volumen estudiado.

Sánchez Linares se muestra proclive a justificar la cientificidad de la filosofía desde una postura que en nada desarrolla la teoría. Hace gran énfasis en la utilización de patrones que van en contra de la aceptación de problemas internos en cuanto a la comprensión dicotómica que tienen los profesionales de la filosofía en el continente acerca de la naturaleza filosófica del marxismo.

Conclusiones

Los clásicos del marxismo superaron la forma ideológica que le es propia a la filosofía tradicional, dejando atrás la forma contemplativa que la caracterizaba. De esta forma, con la incorporación de la dialéctica materialista estrechamente ligada al contexto histórico social de desarrollo, el marxismo pasa a ser una ciencia.

Este viraje que opera el marxismo clásico en la forma de aprehender el mundo es desvirtuado por buena parte de los seguidores de la doctrina marxista, enturbiando los postulados originales y dogmatizando las tesis de los fundadores desde posturas que no ofrecen desarrollo a las ciencias sociales.

Estos textos (manuales) de procedencia soviética son dogmáticos, ideologizantes e inconsistentes con los más elementales presupuestos de la dialéctica materialista expuesta por los clásicos del marxismo.

En aras de hacer "entendible" la ciencia social marxista, los manuales trabajados la desnaturalizan e incurren en el error de la esquematización banal de los contenidos. La parcelación que sufre la teoría, a partir de una interpretación de Lenin, desnaturaliza la esencia de la comprensión sistémica de la teoría marxista. Así fraccionan arbitrariamente la ciencia social marxista en Dia−Mat e His−Mat.

Hay una desmesurada valoración de la filosofía por parte de estos profesores y teóricos, valoración que influyó en la forma en que se entiende luego la práctica revolucionaria como subordinada a la teoría revolucionaria cuando estas es sabido se corresponden dialécticamente en una relación de interdependencia mutua.

Los pensadores cubanos estudiados en mayor o menor medida se ven enturbiados por estas influencias aunque no existe una postura única con respecto a la naturaleza teórica del marxismo.

Gaspar J. García Galló refleja en su obra un apego a las formas manualísticas por lo que su labor no enriquece la teoría aunque tiene un gran

impacto de divulgación del marxismo en las primeras décadas de la Revolución cubana.

Zaira Rodríguez Ugidos, si bien no se separa definitivamente de determinados patrones léxicos de inclinaciones soviéticas, se ve en su trabajo una preocupación y búsqueda, una especie de pugna por subvertir los patrones impuestos por el marxismo procedente de Europa del Este.

En general la postura de Felipe Sánchez Linares con respecto a la naturaleza filosófica del marxismo es ideologizada. Existe en él una sobrevaloración de la ideología y de la filosofía. Se evidencia además en su obra una asunción del esquematismo resultante de una visión parcializada de la ciencia.

Bibliografía

1. Althusser, L.: “Por Marx.” Ed. Revolucionarias. La Habana. 1966.
2. Bell, D.: “The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties”. TedBros. N Y. 1960.
3. Carta a K. Schmidt fechada en Londres, 5 de agosto de 1890. en “Obras escogidas”. C. Marx y F. Engels, t. II. Editorial Progreso. Moscú. 1955.
4. Carta de Engels a J. Bloch fechada en Londres 21-22 de septiembre de 1890. en Marx, C. y F. Engels “Obras escogidas”. T. II. Editorial Progreso. Moscú. 1955.
5. Constitución de la República de Cuba. Artículo 5. Editora Política. La Habana. 1992. p-5.ISBN 959-01-0054-6.
6. de Tracy, D.: “Mémoire sur la faculté de penser”, en http//www. freebooks.com.
7. Documentos rectores del PCC: Plataforma programática del Partido comunista de Cuba. Tesis y Resolución, editado por el departamento de Orientación Revolucionaria de CC del PCC, La Habana, 1976.
8. García, Machado X.: Tesis en opción a Dra. en Ciencias Filosóficas. UCLV, 2007
9. García Galló, Gaspar J.: *“Filosofía, ciencia e ideología. Cómo la filosofía se hace ciencia con el marxismo.”* Editora política. La Habana. 1980.
10. Gedö, A.: “El marxismo en la filosofía / la filosofía en el marxismo”. en Marx ahora. La Habana. No. 1/1996.
11. Guadarrama, P.: “El marxismo no es un hongo. (Fuentes teóricas del marxismo)”. en “Filosofía y sociedad” t. I. Editorial “Félix Varela”. La Habana. 2002.

12. _____, Rojas, M, Plá, R, León Y.: “Consideraciones preliminares para un estudio bibliográfico del marxismo en la etapa de la revolución” UCLV. 1999.

13. _____, Rojas, M, Plá, R.: “Los marxismos en el marxismo en Cuba (1960-1990)”. UCLV. 2000.

14. Heinz Holz, H.: La “inversión” de Hegel. En Revista “Marx ahora”. La Habana. Cuba, No. 1/1996.

15. Iliénkov, E.V.: “Lógica dialéctica”. Editorial Progreso. Moscú. 1977.

16. Konstantinov, A.: “Los fundamentos de la filosofía marxista” Editora Política. La Habana 1961. Tomado de Academia de ciencias de la URSS.

17. Korsch, K.: “Karl Marx” en http//www. freebooks.com.

18. Lacan, J.: “*El estadio del espejo como formador de la función del yo”* en http//www. freebooks.com.

19. Lenin, V. I.: “Cuadernos Filosóficos”. Editora Política. La Habana, 1979.

20. _____.: “Tres fuentes y tres partes integrantes de marxismo”. en Obras escogidas en tres tomos, t. 23, 5ta ed. Editorial Progreso. Moscú. 1986, pp.41-49. reproducido en “Lecciones de filosofía Marxista Leninista”. Editorial “Félix Varela”. T. I. 2006.

21. _____.: “Tres fuentes y tres parte integrantes del Marxismo”, en: *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I.

22. _____.: “Obras escogidas”. Ediciones en Lenguas extranjeras. Moscú. 1960.

23. _____.: “Carlos Marx”, en: Obras escogidas en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, t. I. 1967.

24. Marx, C. y Engels, F.: "*Critica al programa de Gotha. Glosas marginales al programa del partido obrero Alemán"* tomo II Obras escogidas en tres tomos. Editora política. La Habana. 1963.

25. _____.: "La ideología alemana" Ed. Progreso. Moscú.1971.

26. _____.: "Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel" Obras escogidas en tres Tomos. t. II. Editora política. La Habana. 1963.

27. _____.: '' La Sagrada Familia''. Editorial Grijalbo, México. 1960

28. _____.: "Crítica de la filosofía del Estado de Hegel". Editora Política, La Habana. 1966.

29. _____.: "El Capital" Prólogo a la segunda edición del t. I. Editorial Nacional de Cuba. La Habana. 1962.

30. _____.: "Ludwin Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana." en "Obras escogidas" Editorial Progreso. Moscú. 1978. t. III

31. _____.: "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política", Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1885.

32. Mehring, F.: "Carlos Marx. Historia de su vida". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1973.

33. Plá León, R.: "El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general." en "Lecciones de filosofía Marxista Leninista" Editorial "Félix Varela", t. I. 2006.

34. Pogolotti, G.: "Para dialogar con los jóvenes" en Revista Cine Cubano. Abril junio 2012. Ediciones Caribe. ISSN: 009−6946RPNS0342.

35. Roca Calderío, B.: en prólogo a la obra "Filosofía y economía política en el Anti−Dühring" de Gaspar J. García Galló. Editora política. La Habana. 1962.

36. Rodríguez Ugidos, Z.: "Filosofía, ciencia y valor (Crítica del althusserianismo y de algunas variantes neoalthusserianas en Latinoamérica)". Editorial Ciencias Sociales. 1985.

37. Rosental, M. y Iudin, P.: "*Diccionario Filosófico"*. Edición Revolucionaria. Ed. Política. 1981.

38. Sánchez Linares, F.: *"¿Es ciencia la filosofía?".* Editora política. La Habana. 1988.

39. Vergara Cardoso, Arsenio R.: "La obra de Gaspar J. García Galló: un estudio bibliográfico". Tesis en opción a Máster en Pensamiento Filosófico Latinoamericano. UCLV, 2001.

40. Zardoya Lureda, R.: "Gramsci y el capitalismo contemporáneo", en http://www.geocities.com.

41. _____.: "La filosofía burguesa posclásica". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2007.